

**Pablo Marimán Quemenedo, Sergio Caniuqueo Huiricapán,
José Millalén Paillal y Rodrigo Levil Chicahual.**

*¡... Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional
Mapuche y un epílogo sobre el futuro.*

Lom Ediciones, Santiago, 2006. 282 páginas.

Tres de los autores son profesores de Historia y Geografía: Marimán, Caniuqueo y Millalén. Levil es sociólogo y dirigente de Wallmapuwen, organización que aspira a convertirse en un partido político mapuche. Se trata de cuatro ensayos, a cargo de cada uno de los autores, y un epílogo de conjunto. La primera parte trata de “la sociedad mapuche prehispánica: kimün, arqueología y etnohistoria”, a cargo de Millalén (pp. 17-52). La sigue, “Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”, por Marimán (53-127). Caniuqueo publica “Siglo XX en Gulumapu: de la fragmentación del Wallmapu a la unidad nacional mapuche. 1880-1978” (129-217). Concluye Levil, con “Sociedad mapuche contemporánea” (219-252).

El libro ha sido definido -inteligentemente- como un conjunto de ensayos mapuche, intentando apartarse de la epistemología occidental. Aunque se trata de ensayos de historia, se abordan otros temas, como las constantes alusiones al tema político que involucra al pueblo mapuche. Ello podría eximir a la obra del análisis crítico desde la historiografía, no obstante lo cual la comentaremos, teniendo en cuenta las dificultades: no existe una teoría y una metodología propia de la historia

mapuche, acorde a su propia epistemología, por lo tanto los puntos de referencia para analizar la producción historiográfica mapuche, están por definirse.

La obra representa un importante esfuerzo de la intelectualidad mapuche de hacerse oír por la sociedad mayoritaria y dominante. Hay pocos trabajos de historia y de otras ciencias sociales, elaborados desde la perspectiva del pueblo mapuche, y aunque éste no es el primer libro de autores mapuche que aborda el tema, lo hace a partir de una investigación de fuentes primarias y de una selección bibliográfica hecha con mayor rigurosidad que la desplegada por autores anteriores. Asimismo, tras la investigación hay como motivo de fondo el interés por elaborar análisis y propuestas en favor de la reconstrucción del acervo cultural mapuche que incluye una forma propia de analizar y transmitir la historia de su pueblo.

El aporte de esta obra es su propósito contestatario frente a la historiografía tradicional emitida desde la cultura dominante. El texto es provocativo, si bien ayuda a solidificar ciertos estereotipos del desencuentro entre las culturas en cuestión.

Más que generar conocimiento mediante la presentación de nuevos *datos*

de investigación, lo que aporta es una mirada distinta y holística (de acuerdo al pensamiento mapuche), obligando a la historiografía, la arqueología, la lingüística y otras disciplinas creadas desde y por el mundo europeo y angloamericano, a revisar sus concepciones parciales sobre la cultura e historia mapuche.

La declaración de los autores de querer apartarse de la epistemología wingka es legítima. No obstante, la obra en conjunto no alcanza a tomar suficiente distancia de la lógica wingka del ensayo. Los autores no concluyen, en todos los aspectos, la ruptura con la visión historiográfica occidental. Repiten algunos conceptos de la historiografía y antropología wingka sin llegar a demoler -deconstruir- ciertas afirmaciones sobre el pasado mapuche que siguen instaladas en la 'visión oficial'. Por ejemplo, los autores manejan con inseguridad el aspecto de los límites del territorio mapuche: lo inician por el norte, con el valle del Limarí, por la mera repetición de conclusiones de otros trabajos de rigor relativo, y no defienden la tesis de la coexistencia de mapuche con otros pueblos-naciones entre los valles de Copiapó y Limarí. El límite oriental del territorio y cultura mapuche no queda bien definido, y no se reivindica la identidad propiamente mapuche de algunas parcialidades indígenas trasandinas, como los vulgarmente llamados 'Pampas', que fueron mapuche propiamente tales.

Se esboza pero no se desarrolla el tema de los contactos e influencias recíprocas entre la cultura mapuche y otros pueblos, por ejemplo no se hace mención al horizonte cultural andino, del que el 'mundo mapuche' fue parte. En cuanto al estudio del período colonial y al conflicto hispano-mapuche, no hay mayor desarrollo del tema, por lo que tras una

descripción del pasado prehispánico, a cargo de Millalén, el relato llega rápidamente a los últimos parlamentos de 1793, 1803 y 1825 (este último realizado en Los Ángeles y no en Tapihue, como se ha dicho, y repiten los autores que comentamos) y se extiende en la invasión del siglo XIX.

Se echa de menos que, para lograr su propósito de presentar una visión distinta, se haga tabla rasa de los aportes de la historiografía 'mestiza'. La bibliografía tampoco considera otros trabajos pioneros o rupturistas, que incluyen análisis de la realidad de su tiempo y propuestas a futuro, como los de Fernando Montupil, Arauco Chihuilaf, Fernando Kilaleo y otros, con cuyas visiones los autores comentados podrán disentir pero no se debieran dejar fuera del debate. No se adopta un grafemario único a lo largo de la obra, lo que parece corresponder al respeto a la diversidad y a la no aceptación de una nueva imposición cultural, como sería el grafemario oficial 'decretado' por autoridades educacionales estatales.

Uno de los aspectos en que la obra no se aparta mayormente de la historiografía wingka, es en no considerar suficientemente el aporte de las diversas identidades territoriales a la construcción del *Wallmapuche Ngen*, el Ser Mapuche en su totalidad espacial. Desaparece pronto de la historia, la identidad pikunche, que autores wingka y los comentados incluso, consideran aculturada, con lo que no toman en cuenta su calidad de sustrato de la cultura popular de Chile central, tanto en lo campesino como en lo urbano. Tampoco se integra suficientemente al relato el aporte de los williche y el de los mapuche urbanos, estos últimos no pretendiendo constituir necesariamente una identidad territorial distinta a la de su origen.

Entonces, el relato es la historia de las identidades de la IX Región.

Levil (p. 220) reivindica como territorio histórico mapuche el de las regiones VIII a X y tres provincias argentinas. Así, enajenan parte del territorio ancestral en que la cultura mapuche se fue desarrollando durante más de un milenio, antes de que las circunstancias de la invasión española obligaran a gran parte de los pikunche a replegarse al sur del Itata y, después, al sur del Bío Bío. Este análisis tiene una consecuencia política, se deslegitima la opción de los mapuche que retornan a las tierras defendidas por Miñchemalongko y Leftrarú. Pero este autor, tras delimitar el “territorio histórico”, dice que la historia mapuche no ha definido una tendencia central, “y de esa forma malamente se podría hablar de aspectos periféricos de la historia mapuche. Queda para el futuro y los nuevos investigadores mapuche la labor de reinterpretar, reelaborar y desarrollar una historia mapuche mucho más integral y autónoma también, que se centre en aquellos aspectos que puedan ser significativos para la reconstrucción de una historia nacional mapuche a la que podamos recurrir de manera reflexiva y crítica” (220).

En todo caso, el trabajo supera ampliamente el ‘liberal-positivismo’ en

sus versiones “neo”, que a ratos predominan en la historiografía chilena. La parte mejor lograda es el epílogo, en que los autores abordan la problemática económica, social y política del pueblo mapuche, formulando una propuesta viable, participativa, equilibrada y constructiva, en favor de una nueva relación con el pueblo “chileno”, que permita la construcción conjunta de un tipo de sociedad pluralista en que las diversas partes salgan beneficiadas; optan por un movimiento autónomo (que solucione los conflictos en un contexto pluricultural), que definen como distinto a uno etnonacional, que lleva el riesgo de la exclusión del Otro y la continuación de los conflictos. Al epílogo (pp. 253-271) lo sigue un glosario muy útil para saber como la sociedad mapuche contemporánea (expresada a través de la intelectualidad), define conceptos ocultos para los historiadores y lingüistas wingka (273-278).

En su conjunto, la obra representa un esfuerzo serio por historizar desde el punto de vista mapuche, un proceso de larga duración, un devenir, un llegar a ser que ha dado como resultado no solo el presente mapuche sino también el de los chilenos, no entendiéndose el uno sin el otro.

CARLOS RUIZ RODRÍGUEZ
Universidad de Santiago de Chile.